

## **S.S. Juan Pablo II EN LA CANONIZACION DE SAN JUAN DIEGO**

El 31 de Julio del 2002 México se estremecía. Su Santidad Juan Pablo II, guía espiritual de la grey Católica, visitaba por quinta vez el País Azteca, iba a ser elevado a los altares el humilde indígena Juan Diego Cuauhtlatoazin.

Su Santidad fue recibido en el aeropuerto como Jefe de Estado por el Honorable Señor Presidente Vicente Fox, quien continuo en la Ceremonia como un ciudadano más hasta el final, en un acto de sencillez, humildad y Fe.

Juan Pablo II, Vicario de Cristo en la tierra, tambien era recibido en las calles por millones de fieles que se dieron cita en la Ciudad de México. A su salida de la Nunciatura en la calle Insurgente, (una de las calles más largas de la ciudad) para tomar el camino que le llevaría a la Basílica, ya se encontraban 6 millones de personas que le esperaban desde la noche anterior.

La alegría del Sumo Pontífice era visible y la nuestra también, estábamos siendo testigos de varias afirmaciones que a través de los años se han repetido, pero que en casi la totalidad de las veces escuchadas, han sido ignoradas.

Hemos oído decir en muchas ocasiones que Dios utiliza al humilde, al sencillo, al ignorante, al marginado, al rechazado, al insignificante; para que sea la Gloria Divina la que se manifieste.

Hemos escuchado con frecuencia que no somos seguidores de hombres, ni instrumento de emociones. Los Catolicos seguimos a Jesucristo y las verdades de nuestra Fe.

No importa que poderosos intereses ataquen a la Iglesia. Lo hacen porque es la única que se le opone firmemente a un estilo de vida desordenado.

Allí, había alegría porque millones de fieles estaban siendo testigos del reconocimiento a la verdad, a la sencillez y los deseos de nuestra Madre la Santísima Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. Patrona de México, Emperatriz de América. La Morenita que sello el comienzo de la Nueva Evangelización en nuestro Continente.

Los jóvenes con su habitual alegría cantaban y daban vítores a Cristo Rey, al Santo Padre, a la Virgen de Guadalupe y San Juan Diego. Se oían miles de voces gritando al mismo tiempo: Juan Pablo II/Te quiere todo el mundo. Se siente...Se siente/Juan Pablo está presente.

Fue un verdadero reconocimiento a San Juan Diego. La palabra de Dios se proclamó en el idioma castellano y en la lengua indígena náhuatl. Jamás hemos visto en algún otro acontecimiento similar el orden con el que se realizó la Canonización de San Juan Diego.

Se puede asegurar que México se paralizó con alegría por 36 horas, le rendía homenaje a Su Santidad en su quinta visita al País, reconociendo que San Juan Diego nos había presentado a nuestra Señora de Guadalupe como Emperatriz de América, y que Nuestra Señora de Guadalupe intercedía por San Juan Diego para elevarlo a los altares como el primer indígena reconocido en los Libros de la Iglesia como Santo por su humildad, sencillez y obediencia.

Dios permita que en todos los paises se tome de ejemplo al pueblo mexicano que sin temor y sin prejuicios, demostró al mundo entero su Fe y valentía para defender sus principios, haciendo pública su fidelidad y el amor a la Santa Iglesia, el cariño recíproco al Santo Padre y su devoción por Nuestra Señora de Guadalupe, la Señora del Tepellac, La Morenita, La Guadalupana.

México, ¡Muchas gracias!

Diego Quirós, Sr.

31 de Julio, 2002.